

# Ghort - El Custodio asesinado

Saganyu



## Capítulo 1

Llevaba un vestido rojo, anhelando que fuera un presagio de las muertes que tendrían lugar ese día. Rozaba el suelo de piedra con la misma delicadeza y apremio que lo haría la sangre caliente derritiendo el manto de nieve que cubría todo Ghort.

Tenía prisa y, pese a su costumbre de mantener la compostura, no pudo contener la urgencia. El sonido de sus rápidos pasos colmaban el ambiente de tensión y las antorchas, únicas espectadoras, parecían menguarse a su paso.

El siguiente giro del pasillo la situaba frente al último tramo que sucumbía en una puerta redonda de madera más antigua que cualquiera con vida y, sus goznes, teñidos de un tono azulado fruto de la fuerte oxidación, no hacían más que recordar décadas pasadas. Frente a ella, se distinguía una figura que cualquiera hubiera jurado un niño. Sin embargo, ella lo reconoció de inmediato. Era un hombre, de menor estatura que ella y de cualquier adulto de la ciudad, pero también el más letal. Junto a él, la figura de un águila del mismo tamaño que su amo. Aunque la había visto un millar de veces no era posible acostumbrarse a sus fríos ojos ambarinos, a sus hostiles garras o al movimiento intimidador que, como costumbre, repetía con su pico.

A medida que se acercaba a la puerta, más nítidas resultaban las figuras y el ambiente se tornaba más solemne y aterrador.

A tres pasos de la puerta, sin mediar palabra, el hombre y su águila descomunal se apartaron dándole paso mientras le abrían la enorme puerta y cerrándola bruscamente tras ella.

Ella pensó que nadie debería temer a ambos depredadores, sólo por no concederles el placer por el que estaban obsesionados. El mercenario más letal del territorio no sólo arrebatava la vida a sus víctimas sino que disfrutaba infundiendo un profundo terror antes de ello, evidenciando que todos tenemos miedo.

El sonido que emitió la vieja puerta al cerrarse hizo que sus pensamientos se esfumasen. El eco se apoderó de la sala haciendo tomar conciencia de su verdadero tamaño. Era una sala inmensa, vacía a excepción de una mesa alta en el centro, capaz de ser cómoda y útil sin necesidad de sentarse.

En su momento, muchos lustros atrás, se decidió que la sala Custodia no requería de sillas. La naturaleza de esa sala era dar cobijo a las reuniones para tomar decisiones importantes sobre el territorio y las gentes humildes que lo cuidaban. Esas decisiones requerirían de celeridad y

eficacia, no de tronos ni sillas donde la comodidad, el poder o la ambición pudieran embriagarte.

Los tres Custodios se reunían en la sala para tratar los temas urgentes y tomar medidas contundentes frente a ellos. Ghort no tenía reyes ni triquiñuelas políticas. Ghort era el territorio que recibía el respeto de las gentes a las que albergaba y que le daban las gracias por cobijarlos y alimentarlos. No existía el poder piramidal ya que el valor más arraigado y básico era el territorio. No se contemplaba la posibilidad de que cualquier individuo o grupo de Ghort atentara contra los pilares básicos de esta convicción, ya que el territorio estaba muy arraigado en sus mentes, aceptaban de buen grado servirlo y disfrutar de los tesoros naturales que éste les ofrecía.

La satisfacción y realización personal de las gentes de Ghort era completa. Al alcanzar el año de su undécimo cumpleaños y, tras varias pruebas, se clasificaban a los jóvenes según sus aptitudes y habilidades en seis grupos, para así aprovechar al máximo el potencial de cada uno y comenzar el entrenamiento en sus destrezas. El individuo se regocijaba en su campo alcanzando la realización laboral, lo que generaba sinergias que benefician a todo el colectivo de gentes y, por supuesto, al territorio. Los seis grupos o gracias eran: manufacturas, animales y cultivos, entretenimiento, construcciones, curación y diversos. Dentro de cada gracia, cada uno desempeñaba una función, ya fuera enseñar a los novatos, planificar, gestionar o realizar la actividad propiamente dicha.

Diversos era la gracia que menos gente albergaba, aunque tampoco requería más. Acogía a las gentes que destacaban llamativamente en todas las destrezas y, que además, poseían un vigor y fuerza únicos. Comúnmente se conocía como la gracia marginal. Algunos de los diversos se entrenaban en las artes de la guerra, como Gael y su ave, otros en lenguas y costumbres extranjeras, en diplomacia para tratar con el exterior y sólo tres, cada cincuenta años, para ser Custodio.

Cada gracia contaba con un Anciano que, junto con los tres Custodios, se reunían una vez al año en la enorme sala para dirigir a los jóvenes.

Hacia una década ya desde que le comunicaron su decisión de dirigirla a diversos, en ese momento no pudo menos que sonreír, ya lo sabía, dónde iba a desarrollarse si no. Temblaba y se emocionaba, cualquier sentimiento que la embargara lo irradiaba al exterior. Ya no, había aprendido a dominarse.

Cinco años más tarde, tras los estudios básicos, su predecesor la eligió como próxima Custodia y, tras su muy meditada aceptación, comenzó a versarse en el arte del custodio: historia, costumbres y tradiciones, geografía, familias y gracias de Ghort y de los territorios extranjeros, sus lenguas... Acciones y reacciones lógicas frente a distintos escenarios,

mente serena y el corazón de piedra frente a cualquier situación, como le repetía su maestro, y supeditar sus deseos y bienestar al de Ghort. Ser Custodio era una responsabilidad vitalicia que te abordaba por tu destreza.

La cariñosa nostalgia que sintió al recordar el tiempo pasado se evaporó tan pronto llegó a la mesa. Esperándola se encontraba Axel, el Tercer Custodio, alto, fuerte, con el cabello largo y castaño hasta los hombros y ojos confiados y profundos que trasmitían cargar con un profundo pesar. Se erguía tenso e impaciente frente a la mesa, sosteniendo un pergamino que se encogía tras un largo camino enrollado, sospechó que era el mismo que le había recitado Gael una hora antes.



## Capítulo 2

- Tales... En toda la historia de Ghort... - dijo Axel en un suspiro que sonó desesperado.

- Axel, mente serena y corazón de piedra.

Respiró y se puso de cuclillas, ella esperó paciente. Tales, el Primer Custodio, asesinado. No le embargaba un excesivo sentimiento de pérdida y tristeza por ser alguien allegado, ya que entre los Custodios no surgía confraternizar más allá de las reuniones y lo estrictamente necesario.

Con ello, pretendían evitar confabulaciones o tratos de favor en las votaciones. Simplemente se escuchaba y valoraba la opinión y argumentos del otro sobre los asuntos a tratar como si los expusiera un extraño y así, con fría lógica y objetividad, se discutía o aceptaba la propuesta en base únicamente a sus argumentos.

En ese momento, fue plenamente consciente de sus sentimientos: tristeza por el respeto que se profesaban y el gran lógico que había perdido Ghort; rabia, por la invasión y porque le habían arrebatado a uno de los suyos; desasosiego, por el caos en el que se sumiría el territorio si no gestionaban adecuadamente la situación y miedo, por desconocimiento que es la base de cualquier temor, desconocimiento de quién podría ser el asesino, de sus verdaderos motivos y propósitos y de si sus vidas también corrían peligro.

Suponía que así también se sentía Axel, sólo que él era demasiado joven e ingenuo, no estaba curtido ni preparado para afrontarlo y racionalizarlo como ella. Nada puede sustituir a la experiencia.

Axel era el Tercer Custodio recién proclamado y jurado debido a la muerte prematura de su maestro, su enfermedad avanzó más rápido de lo que pensaba. Más rápido de lo que pensaban todos, incluidos los sanadores. Tuvieron que despedirse del más antiguo, asertivo y especulador sabio viéndose huérfanos sin su amparo y además, teniendo que aceptar a un Custodio sin finalizar su preparación. Axel intentaba suplir su falta de experiencia con ganas, cuando no estaba preparándose para una reunión estaba en clases para terminar su estudio. Una preparación rápida y muy exigente. A su entender, se asemejaba a un buen vino al que no dejan añejar lo suficiente.

Axel se incorporó de repente empequeñeciendo sus pensamientos. Sin mediar palabra le tendió el pergamino, ella extendió la mano y lo sujetó mientras se miraron apenas un segundo a los ojos. Sus profundos ojos ya no transmitían pesar ni inquietud, sino una seguridad y ferocidad que la

sorprendieron. Confirmó que el mensaje era el mismo:

*"Tales, Primer Custodio, asesinado.*

*Ya que profesáis igualdad de clases, uno de cada gracia morirá."*

- Saisha. Saisha, ¿qué...?

Ella, aún con el pergamino en la mano, se alejó de la mesa rumbo a la puerta, era la primera vez que él veía una reacción impulsiva en ella, y eso, lejos de tranquilizarlo, le aterró. Alcanzó la puerta y la abrió.

- Saisha, él no puede pasar, no es Custodio ni maestro.

Si le oyó no dio muestras de ello. Gael se adentró receloso en la sala de Custodia, no sin antes indicar a su aterradora compañera que se quedara custodiando la entrada, abrió y cerró el pico dos veces de forma amenazadora dando a entender que si alguien tenía intención de cruzar no sería más que eso, un intento. Saisha cerró la puerta tras ellos, y el invitado la siguió sin poder dejar de recorrer la estancia con la mirada. Ella disfrutó al notar que el mercenario se sentía intimidado, no era un sentimiento común en él.

Al otro lado de la mesa, Axel tenía una expresión de asombro e incredulidad que rayaba lo ridículo.

- Gael, cuéntenos lo que sepa. Usted lo encontró.

- Fui a su hogar como cada tarde para dar nuestro paseo y charlar con un hidromiel... - tuvo que hacer una pausa y tomar aire.

Era la primera vez en diez años que lo veía afectado. Ni siquiera era consciente de si eran amigos, ni se lo planteaba, dos personas tan diferentes...

- Cuando entré... me lo encontré... allí tendido... con la túnica de Custodio y el pergamino en la boca. Llamé a Rox, cogí el pergamino, a Tales y me lo llevé de allí. El resto ya lo saben.

Se hizo un silencio grave. Gael lo rompió:

- Ustedes son los Custodios, si saben quién fue... digan su nombre y lo tendrán, muerto o deseando morir.

- Nada me gustaría más.

Axel chasqueó la lengua en señal de disgusto. Era tan inocente, tan moldeado por la teoría de los libros que la violencia no le parecía una

opción, aun considerando la alternativa que les acechaba apremiante.

Gael y Saisha se miraron fijamente, no hizo falta más que esa intensa mirada para confirmar su lealtad inquebrantable.

- Si no desean nada más y hasta que tengan el nombre, me retiro. Estaré junto a Rox guardando la puerta. Sé que no soy de vuestro agrado pero hasta que la tormenta pase guardaré a los Custodios.

- Gracias Gael. - sabía que no había que agradecerle, que era su deber, como el de los Custodios minimizar y contener los daños a Ghort. Pero le agradecía profundamente la seguridad que pudiera proporcionarles. - Cuando salgamos necesitaremos que nos lleve frente al cuerpo y, sobra decir, que es vital que no lo comente con nadie.

- Mi gratitud Gael.

- Saisha, Axel. - Sus nombres acompañado de un asentimiento con la cabeza fue su aceptación y despedida. Se dirigió rápidamente a la puerta, como si quisiera huir y deshacerse del embrujo de la enorme sala.